

Director: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

Año VIII - Núm. 1034.-San José, Jueves 7 de Setiembre de 1922

Congregaciones Parroquiales

En 1880 se instaló en San José la Congregación de Santa Filomena

Hace apenas un par de años se reanuda en esta parroquia una Congregación de jóvenes bajo la advocación de Santa Filomena. Sin embargo, no es la primera vez que tal sucede, pues en el Archivo de la Iglesia existe un libro en el que consta que en 1860—hace 60 años—se fundó dicha Congregación. Recorriendo las listas que componen la submisión de congregantes, se encuentran nombres familiares a nuestra sociedad actual, por el recuerdo y por las similitudes que tuvieron y tienen aun en los hogares maragatos. En vista de lo grato e interesante que resultan estas páginas, a las que se añade el polvo casi siempre por curioseidad más que por amor a lo pasado, no dudamos en los deseos de transcribir algunas páginas de este libro, algunas páginas que vendrán a despertar más de un recuerdo juvenil en muchas cabezas blancas de las abuelas de hoy.

Existe un libro en el archivo de esta Iglesia de San José de Mayo, que en su portada comienza así:

«Libro en que se contienen los nombres de las congregaciones de Santa Filomena, cuya Congregación se fundó en esta Parroquia de San José el 8 de Septiembre de 1860. E abajo firmado Cura Vicario int. de la misma Iglesia—Manuel Madrigal».

Y a continuación se lee la lista de congregantes y se como sigue: Esperanza Caballero, Dolores Mayores, Carmen Montecinos, Carmen Menéndez, Manuel Rodríguez, Carmen Rodríguez, Laura Morosini, Carmen Larriera, Eleuterio Martínez, Carmen Zugasti, Tomas R. Zugasti, Laura Zugasti, Filomena Bellano, Juana Miguel, María I. Brunet, Carmen Chocón, Josef A. Durán, María I. Durán, Carmen F. Pérez, María A. González, Buenaventura Fernández, María I. Pérez, Laura Carballo, Julia Fernández, María del Carmen Salinas, Isabel González, Dolores Samalengue, María Larriera, Margarita Aguilera, Feliciano Cruz, Dolores M. Acosta, Rufina Plaza, Filomena González, Margarita Pelaez, Sabina Laguarda, Juana Echobé, Eulogia Salinas, Francisca Laguarda, Emilia Salinas, María Duhigón, Aurora Pelaez, Juana González, Josef A. Lora, Filomena Muñoz, Leonor González, Alejandra Lora, María J. Lora, María R. Maza, Dolores Duhigón, Filomena Ruiz, Teresa Vidal, Agueda Pereira, Verónica, Teresa Larriera, María Pérez, Josef A. Durán, Margarita Camalot, Esperanza Carballo, Petrona Cardoso, Antonia Azoret, Teodora Agüero, Luisa Baillo, Elvira Carballo, Benita Millas, Isabel Mar, Petrona Navero, Rosa Verde, Aurora Carballo, Margarita Malilla, Leonor Lallier, Genoveva Muñoz, Teresa Malilla, Leonor Durán, Edwiges Sierra, Tula Verde.

Octubre 13 de 1860.—Cecilia Polanco, María I. Chocón, Margarita Dabobit, Adelin Ibarra, María Muñoz, Concepción Pérez, Felicia Marco, Golla Armada, Edwiges García, Esperanza Idalgo, Henriqueta Bosa, Felicia Blanco, Dolores García, Juana Pérez, Felicia Fernández, Ines Fernández, Leonor Carballo, Carolina María López, Marcela Chocón, Micaela Ibarra, María Castillo.

Enero 12 de 1861.—María Larriera, Concepción Varela, María C. Albarran, Dolores Varela, Gregoria Malt, Filomena Galilial.

Febrero 23 de 1861.—Clementina Alvarez, Juana Chaves, Justa Sandoval.

Junio 14 de 1861.—Alejandra Rodríguez, Gabriela Carballo, Buenaventura Pelayo, María Puchet, Ana Aguilera, Celina Martínez, Abilina Guzmán, Jovita Galilial, Vicenta Durán, Filomena Durán, Eusequia Se-

lares, Mercedes Larriera, Abelina Durán, Anita Guzmán, Cruz Barragán, Juana Barragán, Ciriana Martínez, María M. Laendera, Ana Laendera, Jacoba Mallano, Bienvenida Rodríguez, Delmaria Santos, Benjamín Pérez, Dorila López, Lida Figueras, Prudencia Fernández, Ana Durán, Lidora García, María Chaves, Laurina Pelaez, Graciela Raussep, Romana Iglesias, Margarita Alvarez, Eklia Sierra, Concepción Sierra, Tomas Vorbes, Isabel Nadeles.

1862 Mayo 9.—Presidenta, María Larriera, Vice, Filomena Espina; Constatia 1.ª Aurora Pelaez; Constatia 2.ª Filomena Salinas; Secretaria, Julia Fernández; Tesorera, Felicia Verdes, Carolina, y Juana González; Celadora, 2.ª Delmaria Santos; Instructora, Francisca Laguarda; Esfermera, Dolores Mayores; María Martínez, Teresa Ciganda, Si-rencia Carballo, Concepción Alvarez, Sara Balcázar, María Chaves, Josefina Alvarez, Evis Cardia, María Guerra, Alejandra Lerena, María Llano, Carmen Pio, Fabiana Pio.

Marzo 14 de 1863.—Bastiza García, Socorro Cáceres, Fernina Pina, Juana María, Rosalinda, Carolina Vial, Eklia Carballo, Concepción Pelaez.—199 Congregantes hasta agosto Julio 11 del mismo año.—Luzmila Eusebio, Paulina Chocón, Carmen Ibarra, Trinidad Acorreia, Sabina Chocón.

Año 1863.—Presidenta, María J. Chocón, Vice, María C. Carballo; Secretaria, Juana Durán; Tesorera, Tula Verde; Constatia 1.ª Carmen Salinas; Constatia 2.ª Bienvenida Rodríguez.

Año 1867.—Presidenta, D. rotes Larriera; Vice, Filomena Salinas; Secretaria, Julia Fernández; Tesorera, Juana González; Constatia 1.ª Carmen Salinas; Constatia 2.ª Bienvenida Rodríguez.

Año 1868.—Presidenta, Sabina Chocón; Vice, Julia del Pino; Secretaria, J. Tesorera, Leonor Mayores; Vice, María Malilla.

Copia del Acta de reinstalación de las Congregaciones de San Luis Gonzaga y Santa Filomena por el Ilustrísimo y Rmo. Señor don Jacinto o Viro Obispo de Méjico y Virrey Apostólico del Estado.

En esta Ciudad de San José a seis de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco, día de la Asunción del Señor en monasterios de Virtud y misión y considerando que las Pías Congregaciones son un medio muy conducente para extender el espíritu de fervor en los fieles de ambos sexos, hemos creído oportuno y de suma importancia restablecer en esta amada ciudad las Congregaciones ya preexistentes de San Luis Gonzaga y de Santa Filomena por el Ilustrísimo y Rmo. Señor don Jacinto o Viro Obispo de Méjico y Virrey Apostólico del Estado.

En esta Ciudad de San José a seis de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco, día de la Asunción del Señor en monasterios de Virtud y misión y considerando que las Pías Congregaciones son un medio muy conducente para extender el espíritu de fervor en los fieles de ambos sexos, hemos creído oportuno y de suma importancia restablecer en esta amada ciudad las Congregaciones ya preexistentes de San Luis Gonzaga y de Santa Filomena por el Ilustrísimo y Rmo. Señor don Jacinto o Viro Obispo de Méjico y Virrey Apostólico del Estado.

Como se practica la caridad cristiana

Una dama de Tucumán, la señora de Remis, ha dispuesto hacer edificar por cuenta de su peculio, cincuenta casas amplias e higiénicas para destinarlas a otras tantas familias obreras, a las cuales les otorgará el uso gratuito de aquellas. Una piedad, idea ha inducido a la señora de Remis a dar a la barriada que formarán los edificios, el nom-

¡NOVIAS!!

Nuestras telas blancas están reconocidas como las mejores siendo sus precios los más convenientes

Hemos recibido rica batista de algodón mercerizado en color rosa, cielo y lila

Puntillas de filat, idem catalanas de seda, festones suizos e infinidad de artículos para novias

VISÍTENOS O PIDA MUESTRAS

POR TELÉFONO "LA URUGUAYA"

Hilos, sedas y algodones para tejer

bordar y crochet

25 DE MAYO FRENTE AL MACCÍO

610

Sección literaria

ROSAL

«¡Qué grato té, rosa que, a la ventura, Abres junto al laurel de mi ventanal Me das el asado, y la luz, a la mañana, Cambias mi sueño por tu esencia pura. En cada hora mía, tu dulzura Me atrae una distinta dicha. Hermana Buena tu rosa de mi asiente vana, Me invita lo mejor de tu hermosura, Lo fingido todo, con tu aliento, y a todos los fines y especialmente a los jóvenes de ambos sexos que forman esta porción amada de nuestra grey para que todos cooperen al esplendor y duración de dichas Congregaciones y que seguramente les atraerá las bendiciones del Cielo».

Con tales propósitos firmados de nuestra propia mano la presente acta «JACINTO Obispo de Méjico, De mandato de Su Señoría—Ricardo J. de la Cruz—Secretario de visita. Esta Congregación con el original, Silvestre Vidal Director de las Congregaciones.

DULCE AGONIA

Con el fervor devoto con que rosa Al Dios de su esperanza, tu alma pura, Así, en silencio, está mi vida obscura Aguando un fulgor de tu grandeza.

Que en la distancia de tu pureza Se nimbó mi eterna desventura Y en el romance azul de tu ternura Se tornarán serenos mis tristezas.

Que es mi pena tu amor y mi ventura, Me das lo anhelo cuanto más me hieres; Y bien agonizo en esta espera,

Ansioso de tu luz y tu dulzura, Tan ansioso es el mal que me tortura Que si curara de él yo me muriera...»

HUMBERTO ZORRILLA

La historia del alcohol

SUS CONSECUENCIAS

La historia del alcohol es una historia de vergüenza, corrupción, crueldad y ruina. Ha robado a la casa la gloria de su salud y en lugar de la brillantez del rostro lo ha dejado colorado e irritado por la bebida. Ha quitado el brillo de los ojos y los ha hecho mates y ensangrentados. Ha quitado la hermosura y belleza de su rostro y lo ha dejado disforme y enrojecido. Ha robado a las piecitas su belleza dejándolas vacilantes e inestables.

Ha quitado la firmeza y la elasticidad de los pies, para hacerlos débiles y fijos. Ha robado a la sangre la vida y la ha llenado de veneno y gérmenes de enfermedad y muerte.

Ha robado al rostro su virilidad y fortaleza, y ha dejado en su lugar las señales de senilidad y brutalidad.

Dr. I. M. GOULART

Medico Cirujano Partero

RAYOS X DE ALTO POTENCIAL

bre de su esposo, muerto algunos años atrás. La decisión de esa dama tucumana señala una etapa en la historia de la caridad Argentina, no muy pródiga en resoluciones como esa, verdaderamente ejemplar. Importa una aplicación de la virtud cristiana al problema social que inquieta la mente de los hombres, en procura de una solución condecorada con los postulados de la justicia. Un gesto así no necesita ser analizado, para revelar el espíritu que lo alienta. La aproximación por la virtud a la justicia puede inspirar el cristianismo.

La Casa SANTOS GARCIA

Tiene en exhibición

Camisas Novedad para hombres

ULTIMA MODA

a precios Liquidación

Le Escribana de Rafael V. Salguero

Se trasladó a su antigua casa calle 25 de Mayo N.º 627 y 631 contiguo al Teatro Macció.

RECIERI MUSCIO

Tradujo en consultorio a la calle Evaristo G. Ciganda 423. Al lado del Hotel Lacava.

Maria Adela Bonavita

Dardo Muñoz Tarela

Julio C. Callorda

Salvador Mascheroni

Eugenio J. Cazeaux

Donato D. Clara

Manuel Irizarri

Luis Mario López

Francisco Perroni Diaz

ESCRIBANA PUBLICA

Ricardo Apatia y José P. Tejero

Felix Verde y Sánchez

Mario Rodriguez Bonavita

Homero Martinez Albín

Santiago R. Alfaro

Humberto L. Castelli

Salvador Estrade

Augusto E. Pintos

SELECCIONES LITERARIAS

El pastor del abuelo

Muy de tarde en tarde llegaba a casa de los abuelos—aquellos pobres viejecitos cuyo nombre vive ya en mi memoria como una niebla—. Raro, el pastor. Parado en el zaguán, casi desde la calle, aporreaba la puerta con el grueso cayado mientras saludaba y pedía licencia con piadosas palabras: «¡Ave María!

concierto de rumores, murmullos y ruidos que cantaba una pastoral solemnísima. Bien estáis en la altura, bajo el manto azul de cielo bordado de estrellas y lleno de luces conocidas, de principio remoto y de fin desconocido, tendiendo a tus plantas este pequeño mundo que se agita como un mar sacudido por odios, de envidias y pasiones... Bien estáis en la altura, hermano de los picachos y de las nubes; compañero inseparable de las nubes eternales, por igual amigo del sol y de las nieblas, del agua y de los ríos, de las sombras y de la luz; intérprete del mundo lenguaje de los astros en la seriedad de la alta noche; condecorado de las voces y de los silencios; «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda blanda un manto real... Porque tú, pastor, eres el señor de esa altura a donde nunca llegan las impresas de la vida, las mentiras del mundo. Eres grande como la mayor de las grandezas libro de la mejor de las libertades... El abuelo del silencio, «ador de leyendas, deador de romances...» Bien estáis en la altura... Tu cabalero es un palacio, tu lecho de leñiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel





